

ANDREA
H. JAPP

LA
HOGUERA
DE LA
JUSTICIA

algaida
INTER

Título original: *Le Brasier de Justice*

Primera edición: 2013

© Andrea H. Japp, 2011

© de la edición francesa: Flammarion, París, 2011

© Algaida Editores, 2013

Avda. San Francisco Javier, 22

41018 Sevilla

Teléfono 95 465 23 11. Telefax 95 465 62 54

e-mail: algaida@algaida.es

Composición: Grupo Anaya

ISBN: 978-84-9877-944-8

Depósito legal: SE-1132-2013

Impreso en España-Printed in Spain

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

ÍNDICE

LISTA DE PERSONAJES PRINCIPALES	13
I. Mortagne-au-Perche, agosto de 1305	15
II. Mortagne-au-Perche, septiembre de 1305	19
III. Bellême, septiembre de 1305	27
IV. Mortagne-au-Perche, septiembre de 1305	33
V. Alrededores de Mortagne-au-Perche, septiembre de 1305	45
VI. Mortagne-au-Perche, final de septiembre de 1305	55
VII. Bosque de Bellême, septiembre de 1305	79
VIII. Alrededores de Mortagne-au-Perche, octubre de 1305	87
IX. Nogent-le-Rotrou, octubre de 1305	101
X. Nogent-le-Rotrou, octubre de 1305	111
XI. Ciudadela del Louvre, París, octubre de 1305, en el mismo momento	119
XII. Nogent-le-Rotrou, octubre de 1305, en el mismo momento	133
XIII. Brunelles, octubre de 1305	141
XIV. Nogent-le-Rotrou, octubre de 1305	149
XV. Nogent-le-Rotrou, octubre de 1305	163
XVI. Nogent-le-Rotrou, octubre de 1305, un poco más tarde	167
XVII. Alrededores de Nogent-le-Rotrou, octubre de 1305, un poco más tarde	169
XVIII. Alrededores de Nogent-le-Rotrou, octubre de 1305, un poco más tarde	177
XIX. Dancé, octubre de 1305	181
XX. Alrededores de Nogent-le-Rotrou, octubre de 1305, un poco más tarde	193

XXI.	Nogent-le-Rotrou, octubre de 1305, aún más tarde.	201
XXII.	Nogent-le-Rotrou, octubre de 1305, aún más tarde.	205
XXIII.	Nogent-le-Rotrou, octubre de 1305, aún más tarde.	215
XXIV.	Ciudadela del Louvre, París, octubre de 1305.	219
XXV.	Alrededores de Nogent-le-Rotrou, octubre de 1305, ese mismo día.	225
XXVI.	Bellême, octubre de 1305, un poco más tarde.	233
XXVII.	Ciudadela del Louvre, octubre de 1305.	245
XXVIII.	Nogent-le-Rotrou, octubre de 1305.	251
XXIX.	Nogent-le-Rotrou, octubre de 1305.	259
XXX.	Nogent-le-Rotrou, octubre de 1305.	261
XXXI.	Ciudadela del Louvre, París, octubre de 1305, más tarde ese mismo día.	271
XXXII.	Alrededores de Mortagne, octubre de 1305.	279
XXXIII.	Alrededores de Mortagne, octubre de 1305.	285
XXXIV.	Alrededores de Nogent-le-Rotrou, octubre de 1305.	293
XXXV.	Alrededores de Nogent-le-Rotrou, octubre de 1305.	301
XXXVI.	Ciudadela del Louvre, París, 17 de noviembre de 1305.	307
XXXVII.	Alrededores de Mortagne, noviembre de 1305.	315
XXXVIII.	Bosque de Bellême, noviembre de 1305.	319
XXXIX.	Alrededores de Nogent-le-Rotrou, noviembre de 1305.	327
XL.	Nogent-le-Rotrou, noviembre de 1305.	333
XLI.	Nogent-le-Rotrou, noviembre de 1305.	339
XLII.	Nogent-le-Rotrou, noviembre de 1305.	343
XLIII.	Nogent-le-Rotrou, noviembre de 1305.	347
XLIV.	Nogent-le-Rotrou, noviembre de 1305.	353
XLV.	Nogent-le-Rotrou, noviembre de 1305.	357
XLVI.	Ciudadela del Louvre, París, noviembre de 1305.	363
XLVII.	París, noviembre de 1305.	373
XLVIII.	Alrededores de Malètable, noviembre de 1305.	375
	Breve anexo histórico.	377
	Glosario.	385
	Bibliografía de obras consultadas con más frecuencia.	387
	Notas.	393

«Todo lo que excede de una muerte simple me parece pura crueldad y especialmente a nosotros, que deberíamos procurar enviar las almas en buen estado, lo que no es posible habiéndolas agitado y desesperado con tormentos insoportables».

Montaigne (1533-1592), acerca de la tortura.

Para You, valiente y dulce pequeña mía, siempre.

Animula blandula

LISTA DE PERSONAJES PRINCIPALES

En Mortagne-au-Perche:

HARDOUIN CADET-VENELLE¹, llamado *monsieur Justice* de Mortagne: verdugo.

BERNADINE: su sirvienta, viuda de verdugo.

ARNAUD DE TISANS: vicebaile² de Mortagne.

ADELIN D'ESTREVERS: gran baile³ de espada del Perche.

ÉVANGELINE CAQUET: simple, retrasada, empleada por Muriette Lafoi.

En Nogent-le-Rotrou o alrededores:

ANTOINE MÉCHAUD: médico de la ciudad.

BLANCHE: su nuera.

MAÎTRESSE HASE: posadera de la Hase Guindée.

CONSTANCE DE GAUSBERT: madre abadesa de Clairets.

GUY DE TRAIS: baile⁴ de Nogent-le-Rotrou.

MADELEINE FROMENTIN, ÉLOI TALON, ALPHONSE FORTIN,
ADÈLE BAUBETTE de soltera Sarpin: sirvientes o antiguos
sirvientes de Garin y Muriette Lafoi.

BÉATRICE DE VIGONRIN: baronesa madre.

MAHAUT DE VIGONRIN: su nuera, baronesa.

AGNÈS DE MALENGNEUX: hija de Béatrice.

EUSTACHE DE MALENGNEUX: marido de Agnès.

Personajes históricos:

FELIPE IV EL HERMOSO DE FRANCIA, CLEMENTE V, GUILLAUME
DE NOGARET, CATHERINE DE COURTENAY, ISABEL DE VA-
LOIS, CARLOS DE VALOIS, JUAN II DE BRETAÑA.

I

*Mortagne-au-Perche*⁵, agosto de 1305

POR DELEGACIÓN DE MONSEIGNEUR CARLOS DE VALOIS*, hermano del rey Felipe el Hermoso*, transmitida al vicebaile⁶ de Mortagne, había sido autorizado el duelo judicial. Como *messire* Carlos no se interesaba gran cosa por los condados de Alanzón y del Perche, que había recibido de su hermano en propiedad dos años antes, y sí por gastar sin preocuparse de las rentas, la misiva había tardado más de tres meses en ser redactada y en llegar al vicebaile, Arnaud de Tisans, encargado de velar por el respeto «del honor y de los usos». En efecto, Arnaud de Tisans había sufrido las críticas del obispo de Sééz, que condenaba, en nombre de la Iglesia, esta práctica, considerada bárbara⁷ después de haber conocido mejores tiempos un siglo antes. Sin embargo, no iba a ponerse en contra de *monseigneur* de Valois, su señor feudal directo, cuyos arrebatos eran célebres, ni tampoco del gran baile de espada⁸, Adelin d'Estrevers.

Estrevers formaba parte de ese grupo de hombres en quienes Tisans habría visto sin dificultad los rasgos de gran in-

* Las notas correspondientes a los asteriscos serán aclaradas en el breve anexo histórico o en el glosario según corresponda.

quisidor. A sus ojos existían Dios, el rey y la ley, nada antes ni después. El rey era el representante laico de Dios en la Tierra y el amo de la ley. En otras palabras, la vida de *messire* d'Estrevers se resumía en el servicio al rey y, por tanto, de su hermano. Las raras veces en las que había conversado con él, Tisans siempre se había sentido incómodo. En los ojos de un azul casi blanco del gran baile de espada, se incubaba una especie de pasión glacial e implacable. Arnaud de Tisans no podía, ni siquiera se atrevía a oponerse, por lo que el duelo tendría lugar ante cuatro testigos de buena reputación, sin contarse a sí mismo, el verdugo y la querellante, Marie de Salvin, en la sala de armas del castillo de Mortagne, al amanecer. Dos beligerantes, Salvin y Faussay, los dos de la pequeña pero antigua nobleza, de quienes el primero acusaba al segundo de haber violado a su esposa, Marie, y este último denunciaba haber sido objeto de calumnia y maquinación. En cuanto a ella, Marie de Salvin, era *de haut*⁹.



Arnaud de Tisans había escuchado a los protagonistas. *Madame* de Salvin, la mujer violentada, una magnífica criatura de apenas veinticinco años, había jurado ante Dios, con la mano puesta sobre los cuatro Evangelios, que Jacques de Faussay había solicitado hospitalidad por la noche, aprovechando la ausencia de su esposo, Charles de Salvin, que estaba de caza. Los dos hombres se conocían y ella había accedido sin desconfianza a su petición. Jacques de Faussay había irrumpido en su habitación, en plena noche, y la había violado de un modo horrible¹⁰.

Faussay, de treinta y pocos años, reputado espadachín, había jurado igualmente que, en efecto, *madame* de Salvin le había brindado hospitalidad, pero nunca, nunca jamás, le ha-

bía faltado al respeto; si bien, en el curso de la comida, había tenido la sensación de que él no le resultaba desagradable.

Charles de Salvin concedía todo el crédito a la palabra de su esposa, a la que adoraba.

Por honradez, y por compasión de hombre que también iba haciéndose mayor, Arnaud de Tisans había tratado de disuadir al marido, de convencerlo de que se encomendara a un juicio de este mundo y no a este duelo. Charles de Salvin se acercaba a la cincuentena y no era en absoluto un petulante espadachín¹¹, a diferencia de su oponente. Sin embargo, Salvin se había obstinado, seguro de que Dios reconocería al ultrajado inocente.



El duelo a ultranza¹² no duró más que unos minutos. El marido se movía con dificultad, esquivando a duras penas las fintas de su adversario, ligero aunque potente. Los golpes del primero carecían de fuerza, de habilidad y, de repente, la hoja de Jacques de Faussay se hundió en su garganta. Un torrente de sangre se deslizó sobre su jubón. Con una expresión de asombro en el rostro se tambaleó; después se derrumbó.

Marie de Salvin se levantó del banco en el que se había sentado, al lado de los testigos, con el terror pintado en el rostro. Se llevó su fina mano a los labios, para sofocar el grito que ascendía por su garganta. Dios había juzgado a su esposo culpable. En otros términos, ella había proferido mentiras con respecto a Jacques de Faussay, empañado de manera intolerable su reputación y procurado que lo matasen.

La pena que le correspondía era bien conocida: ser quemada viva.



Arnaud de Tisans lanzó una larga mirada al verdugo, el justicia de Mortagne, de nombre Hardouin cadet-Venelle. Su fama de artista de la muerte se había propagado mucho más allá de las fronteras de su condado y nadie sabía decapitar con tanta destreza como este hombre extraño, con la ayuda de su montante¹³, bautizada *Enecatrix* —«la que da la muerte»—. Los condenados de importancia, a los que se les concedía un último privilegio —el de morir rápidamente— lo hacían llamar¹⁴ de todo el reino y, a veces, incluso de más lejos.

El rostro enfundado en fino cuero negro se volvió hacia el vicebaile y el justicia de Mortagne inclinó imperceptiblemente la cabeza.